

Léa recientemente la novela del colombiano Caballero Calderón, "El buen salvaje", ganadora del premio Nadal 1965. Con gran intuición y un profundo conocimiento, se plantea Caballero Calderón el problema de los estudiantes latinoamericanos en Europa. Problema álgido, pues sabemos por datos fidedignos que son unos 30.000 los jóvenes latinoamericanos que realizan estudios en Europa —aproximadamente la mitad de ellos en España, la otra mitad repartidos por los demás países, principalmente en Francia y Alemania.

En este intervalo escolar, como todos los años, no pocos estudiantes salvadoreños, recién graduados de bachilleres, se plantean el problema de si les conviene quedarse estudiando una carrera en su propia patria, o es mejor para ello desplazarse al extranjero. Problema de no fácil solución, en el que muy a menudo tienen más fuerza los prejuicios que las razones ponderadas. Es mi opinión —y quiero subrayar su carácter de mera opinión— que, como norma general, siempre que exista la carrera que se pretende estudiar en el propio país, en concreto en El Salvador, es mucho más conveniente seguir allí mismo los estudios. ¿Qué razones me mueven a mantener esta opinión?

"El Mundo"  
San Salvador  
22. Diciembre. 1967

Ante todo, examinemos la situación más común del estudiante latinoamericano en Europa. Un primer hecho es que se encuentra descentrado. El ambiente es totalmente distinto a aquel en que se ha formado: un ambiente más frío (humanamente hablando), muy poco comunicativo, fuertemente materialista. El joven latinoamericano encuentra muy pocos o ningún asidero afectivo en este ambiente. Por lo general, busca entonces la compañía de otros estudiantes latinoamericanos, constituyendo así un círculo cerrado sin casi contacto con los estudiantes del país en que vive (contacto que al nativo ni le interesa, ni lo busca). No hay que desdeñar tampoco las dificultades que representa la lengua, sobre todo en sitios como Alemania. Es difícil llegar a dominar el alemán, lo que obstaculiza todavía más el contacto con el ambiente.

Por otra parte, el estudiante latinoamericano se encuentra con que su preparación cultural y científica es diferente que la del estudiante nativo. Nótese bien que digo diferente, no inferior. Sin embargo, el joven estudiante se siente desorientado por esta diferencia, y se considera en inferioridad de condiciones frente a sus compañeros de clase. Muchas veces llega a la triste conclusión —falsa conclusión— de que todo lo que ha aprendido en su patria no sirve para nada. Esto le produce a menudo una especie de complejo de inferioridad, que le lleva a comportarse un tanto agresivamente frente a los estudiantes nativos.

Algunos padres de familia creen que enviando a sus hijos a estudiar al extranjero los librarán del supuesto influjo comunista que existe en nuestras universidades. Puedo asegurar que en Europa el estudiante latinoamericano está sometido a un influjo comunista mucho más fuerte que en su patria y, en concreto, que en El Salvador. De hecho, son muchas las asociaciones de estudiantes latinoamericanos en Europa que están bajo directo influjo comunista. Al joven se le costean viajes a reuniones o países comunistas, se le invita a conferencias y mesas redondas donde el Ché y compañía son los héroes, etc. Todo esto he tenido oportunidad de comprobarlo personalmente. Claro está que existen notables diferencias de un país a otro con respecto a todas estas razones (sobre todo entre España y el resto de los países europeos). Excúsenos de entrar en matices, ciertamente importantes, pero que no caben en la longitud de una columna de periódico.

Finalmente, el estudiante que sigue estudios fuera de su patria pierde contacto con los que en el futuro serán sus compañeros de trabajo, con el medio al cual se ha de dirigir toda su actividad profesional. Desventaja no pequeña.

He aquí, escuetamente expuestas, algunas de las razones por las que no soy partidario de que nuestros estudiantes realicen su carrera en Europa. Y más cuando, como ocurre en nuestro país, contamos con facultades universitarias con un buen nivel científico. Muy diferente sería el caso de unos estudios postdoctorales, o una especialización de postgraduado. Pero, en cuanto al estudiante que termina secundaria, encuentro sino desventajas en que vaya a estudiar al extranjero. Por eso, mi voto y mi consejo es que el joven estudie su carrera en su ambiente, en su medio, en su patria. Que estudie en El Salvador.

Lic. IGNACIO MARTIN-BARO